

Apuntes sobre la pobreza y su cultura

Francisco Ardiles

Universidad de Carabobo, Venezuela
Correo electrónico: loloardiles@yahoo.com

RESUMEN

El ensayo aborda la definición de pobreza en función a la sociedad urbana contemporánea, sus causas características y consecuencias culturales; comprendidas éstas desde la perspectiva de la complejidad y lo inconcluso. Se toma en cuenta la cultura de la pobreza acuñada por Lewis, a lo largo de la presentación de la pluridimensionalidad del concepto, se repasa la propuesta de los rasgos que Marx asignó al lumpen proletario, su concepto sobre riqueza y pobreza y, se considera la concepción de subclase desarrollada por Wilson. Se dispone de todas estas visiones para dar cuenta de la pobreza persistente en las grandes ciudades de América Latina. Finalmente se aborda el concepto de marginalidad que los teóricos sociales desarrollaron para explicar la pobreza en las ciudades del Tercer Mundo, a fin de presentar la pobreza como un concepto que por ninguna razón, debe estudiarse aisladamente sino con todas su conexiones y consecuencias. Como conclusión, puede suponerse que, si un individuo cualquiera ha sido socializado en este contexto cultural de pobreza, mantendrá sus prácticas sociales y discursivas de forma definitiva.

Palabras clave: cultura, pobreza, marginalidad.

Notes on poverty and its culture

Francisco Ardiles

Universidad de Carabobo, Venezuela
Correo electrónico: loloardiles@yahoo.com

ABSTRACT

The essay tackles the definition of poverty on the basis of the contemporary urban society, its characteristic causes and its cultural consequences; all of them understood from the perspective of the complexity and the unfinished. The culture of poverty presented by Lewis is taken into account along the discussion on the different dimensions of the concept. The proposal of the features that Marx assigned to the proletarian lumpen is revised together with his concept of richness and poverty, and the conception of subclass developed by Wilson, is also considered. All of these view points are analyzed to explain the persistent poverty in the big cities of Latin-America. Finally, the concept of marginality that social theoreticians have developed to explain poverty in the third world, is approached with the purpose of emphasizing the need to study this concept within the frame of all of its connections and consequences, instead of doing it in isolation. As a conclusion, it can be supposed that, if an individual is socialized in this cultural context of poverty, he will maintain his social and discursive practices in an indefinite form.

Key words: culture, poverty, marginality

Introducción

Este trabajo trata sobre el tema de la pobreza en general, como situación y como fenómeno social. No es un estudio del fenómeno de la pobreza en cuanto a realidad social cuantificable, o sustantiva; prolijo en detalles, datos y estadísticas. Tampoco es un estudio del proceso de empobrecimiento. Es simple y llanamente un ejercicio ensayístico, un abre boca epistemológico de introducción al término. Aborda específicamente su definición en función a la sociedad urbana contemporánea, sus características delimitantes, sus rasgos distintivos, sus causas y sus consecuencias culturales. Todas comprendidas desde la perspectiva de la complejidad y lo inconcluso.

En relación al contexto social de lo urbano presente en la grandes ciudades se examina un fenómeno dialógico de comprensión e interpretación. Las fuentes de la cuales se extraen los conceptos fundamentales para desarrollar la argumentación de este texto, provienen de los planteamientos imprescindibles de aquellos autores que se han acercado al tema. Para identificar la pobreza como fenómeno social se ha apelado a la preceptiva establecida por los estudios de la antropología social a lo largo del siglo XX.

El concepto de cultura de la pobreza concebido por Oscar Lewis se tomará en cuenta a lo largo de la presentación

de la pluridimensionalidad del concepto, repasaremos la propuesta de los rasgos que Marx asignó al lumpen proletario, su concepto sobre riqueza y pobreza y la concepción de subclase desarrollada por Wilson. De todas estas visiones se dispondrá para dar cuenta de la pobreza persistente en las grandes ciudades de América Latina. Finalmente, se abordará el concepto de marginalidad que los teóricos sociales desarrollaron para explicar la pobreza en las ciudades del Tercer Mundo, a fin de presentar el tema de la pobreza como un concepto que por ninguna razón, debe estudiarse aisladamente sino con todas sus conexiones y consecuencias. Este planteamiento obedece al hecho de que la pobreza no se produce en el vacío, no cuelga en el aire como bacteria nómada, sino que se gesta y se origina en la sociedad.

El tema de la pobreza

La tentativa de definir la pobreza ha sido la causa de una controversia incesante entre los investigadores que se han interesado en el tema. Suponer que se puede definir en este trabajo sería caer en una pretenciosa y casi insultante ilusión egocéntrica. En este caso, sería preferible aclarar que la inexistencia de acuerdos alrededor de la definición del concepto o de la situación, deriva de la dificultad de enclaustrarla en una reducción conceptual epistemológica

universalmente aceptada por propios y extraños.

Como se ve entonces, no existe un significado único de la pobreza. Los principales organismos internacionales la fijan de acuerdo a la renta de la que dispone una persona, o una familia. El Banco Mundial la registra de acuerdo al poder adquisitivo. Tomando en cuenta este referente, quien percibe un dólar diario o menos, es pobre. La Unión Europea traza la línea de la pobreza en función al umbral del 50% de una renta media de la que debería disponer una familia. Estos estándares de medición de la pobreza proceden del método empleado desde el umbral del siglo pasado por Rowntree (1901), que consiste en tomar en cuenta como pobres, a partir de una línea media de poder adquisitivo, a todos aquellos individuos o familias que no cuentan con los recursos para adquirir los bienes que considera esenciales la mitad de la población.

Giörgy (1985), plantea que Marx define la pobreza desde el principio de las necesidades. Esto quiere decir que desde este punto de referencia la pobreza se definiría por la carencia que tienen algunos habitantes para responder a un número determinado de necesidades socialmente percibidas.

Para Marx el hombre rico es el que necesita y cuenta con mucho para satisfacer sus necesidades, y el pobre

el que cuenta con poco, con menos de lo suficiente. Serían aquellos seres humanos que no pueden satisfacerse y por tanto están en la peor condición humana que se puede estar.

Sin embargo si se considera lo que plantean autores como Born y Egido (1991), habría que señalar que hoy en día no es suficiente ese criterio tan puntual de la renta. Sen (1999), considera imprescindible tomar en cuenta otros indicadores para definir la pobreza. Indicadores, puntos de referencia, con los que se tomaran en cuenta las capacidades necesarias para vivir en la sociedad. La salud, la educación y la participación social serían algunos de ellos.

Este criterio abre la posibilidad de entender la pobreza como situación económica, social y cultural, que se podría ubicar en un contexto histórico determinado. Los pobres no son sólo pobres por su insuficiencia en el poder adquisitivo de bienes, son individuos que aparte de contar con muy pocos recursos económicos, están inmersos dentro de una compleja red de condiciones socioeconómicas, ambientales y culturales definidas por la sociedad a la que pertenecen.

Sen, explica en su libro *Desarrollo y libertad* (1999), que la pobreza debe concebirse como la privación de las capacidades básicas que tiene un individuo para disfrutar de las libertades

fundamentales de la vida. Por tanto, la pobreza no es meramente la falta de ingresos, sino la privación de ciertas capacidades. Una persona no muere de hambre sólo por el hecho de no tener qué comer, sino también porque depende del intercambio de bienes y servicios al cual tiene acceso, por el ambiente sociocultural que lo rodea, por la violencia, el tráfico, el hacinamiento, la falta información sanitaria.

Esto pretende decir que las posibilidades de ser pobre o no serlo, dependen de la posición que una persona ocupe en la estructura económica de clases de una sociedad, pero también del modo de producción de la sociedad en que se vive. Recordemos que las condiciones materiales de un sistema social determinan las super estructurales, las culturales y las ambientales.

Personalmente interpretamos que, si se toma en cuenta que la pobreza es una realidad existente y visible, que palpita por encima de los parámetros de mercado, podría definirse como la situación material en la cual un individuo está privado de satisfacer sus necesidades básicas. Por supuesto, para aclarar esta definición valdría la pena explicar a qué nos referimos cuando se habla de unas necesidades básicas, que son indispensables para el desarrollo de cualquier individuo que viva en sociedad.

En la misma tónica de comprensión, Rivero (2006) en su texto, *El proceso de empobrecimiento*, afirma desde su perspectiva combinada de la complejidad y el materialismo histórico, que “identificar a los pobres, y sus estados y situación, conlleva a considerar la pobreza como la carencia de una realización mínima de algunas capacidades elementales” (p:178). Esta consideración resulta plausible, porque plantea que ese proceso de identificación de la pobreza parte de una delimitación, de un método que consiste en trazar una línea divisoria, la línea de la pobreza, que supone la identificación y la agregación de los pobres por debajo de un nivel de realización mínima.

Esa línea de pobreza, vuelve compleja una situación que lleva aparejadas en algunos casos específicos, así como singularidades correspondientes: la marginalidad, la informalidad, la desigualdad y la exclusión. De esta manera la pobreza puede reconocerse como una situación de riesgo, de obstáculo, que le impide al individuo “el desplazamiento, vinculado a las condiciones socioculturales de vida, las oportunidades del contexto y el acceso a la información” (Rivero, 2006:187)

Esto significa a grandes rasgos, que la pobreza entendida como un concepto general, sería un conjunto de carencias económicas, sociales y culturales, que se traducen en caren-

cias materiales y psicológicas o espirituales, que en su conjunto convierten la vida, de la mayor parte de los seres humanos, en algo indigno.

En el cuadro 1 se ilustra el anterior comentario, que en el caso de América Latina y el Caribe resulta desolador. En un informe sobre la pobreza, emanado directamente de la CEPAL del 2004 se subraya que en pleno comienzo de este nuevo siglo el 44% de la población, es decir, un aproximado de 220 millones de personas; vive en condiciones de pobreza. Otro 19%, -más o menos 100 millones- han pasado a engrosar las filas de la pobreza extrema. Estos datos, son motivo de alarma, porque nos aportan elementos que sirven para considerar la pobreza como el más importante de los problemas de la región. La pobreza y la desigualdad en este continente son un problema central porque en la actualidad la mayor parte de su población tiene acceso limitado a los bienes y servicios básicos con los que debería contar cualquier individuo.

En su texto *El mundo en Llamas*, Chua (2003), agrega que en medio de toda esta pobreza, en la mayoría de los países del continente y el Caribe, siempre está presente una minoría pequeña de piel clara que domina la economía. En Bolivia por ejemplo el caso es patético. Según las cifras del gobierno, el 90% de los bolivianos no puede satisfacer sus necesidades

básicas; mientras que entre el 5 y 15% de la población que es blanca disfruta de una riqueza y un estatus desproporcionado.

Este escenario de una minoría blanca que domina a su antojo el mercado, o en su caso excepcional, una minoría étnica determinada, que monopoliza el mercado, se repite en otros países de América Latina. Piensa Chua (2003), que esta situación de desigualdad desproporcionada es consecuencia de la lógica del poder heredada de la sociedad estamental del periodo colonial. Ya que a lo largo de esta etapa de la historia de nuestros países, una pequeña cantidad de españoles administró la economía de la colonia y explotó a una inmensa cantidad de indígenas de la región. La autora piensa que los efectos devastadores de la conquista fueron tan profundos que todavía se reflejan en la conciencia de los hombres latinoamericanos de la contemporaneidad.

A esta realidad de explotación, desigualdad y pobreza, esta autora le llama *pigmentocracia*. Asume que gran parte de los hombres ricos América Latina, proceden de familias que obtuvieron su riqueza original del capital, como lo llamaría Marx, de la explotación de las plantaciones, o de la comercialización del producto de esas plantaciones. Así que desde este punto de vista es lógico proponer que “en todos los países de América

Cuadro 1
Industria maquiladora: número de establecimientos y empleo.
Tasas de crecimiento, 1985-2003.

ACTIVIDAD	ESTABLECIMIENTOS			EMPLEO		
	1990-1995	1995-2000	2000-2003	1990-1995	1995-2000	2000-2003
Alimentos	5.1	5.7	-12.3	3.6	5.6	-0.02
Textiles	10.3	15.2	-12.4	16.6	23.2	-9.4
Industria del cuero	1.9	1.1	-15.2	0.3	3.2	-12.8
Ensamble de muebles	3.0	6.8	-6.6	7.7	11.2	-5.8
Productos quimicos	3.5	7.1	-5.5	11.9	15.8	-6.7
Construccion y ensamble de equipo de transporte	1.1	6.8	1.4	5.8	11.6	0.5
Ensamble de equipo y herramienta	-0.4	3.2	7.6	7.9	15.8	7.0
Ensamble de articulos electricos y electronicos	2.8	5.1	1.2	5.4	9.2	-3.4
Materiales electricos y electronicos	0.9	6.1	-4.3	7.8	15.1	-12.4
Ensamble de juguetes y articulos deportivos	5.3	6.1	-8.5	-1.4	9.2	-15.4
Otras industrias	3.7	7.7	-2.0	6.0	15.7	-1.3

Fuente: Elaboración propia con base en las Estadísticas de la Industria Maquiladora de Exportación, INEGI.

Latina, desde Guatemala hasta Costa Rica, desde Venezuela hasta Paraguay, es válida la misma realidad pigmentocrática”. (Chua, 2003:78)

Si se considera que todo individuo necesita fundamentalmente de comida, techo, ropa y servicios médicos para poder subsistir, entonces es posible comprender que quien no tiene dinero para comer, le falta vivienda y anda harapiento, es pobre. En América Latina y el Caribe, existen más de 200 millones de seres humanos que se encuentran en esta situación. La dificultad de los obstáculos que enfrentan estos individuos radica en que su situación les impide a su vez la posibilidad de desplazarse, acceder a las oportunidades del contexto y a la información. Esa compleja situación debe entenderse así porque los elementos fundamentales de la descripción de la pobreza y los efectos que éstos producen tienen que considerarse conjuntamente.

En cualquier circunstancia de observación y análisis estos elementos definitorios saltarían a la vista, pues si los pobres carecen de viviendas, alimentos, de servicios de educación y salud adecuados, están determinados por una serie de limitaciones que les impide por añadidura adoptar el tipo de vida que se asume como aceptable. Dado que están sujetos a la vulnerabilidad de las enfermedades, los reveses económicos y los desastres naturales.

Esta combinación de circunstancias adversas los convierte en excluidos, en individuos que son tratados en forma vejatoria por las instituciones del Estado y la sociedad.

Eso sería lo fundamental pero no lo conclusivo, dado que la circunferencia que traza el territorio de la pobreza es más amplia. Fácilmente podría involucrar todo aquello que tiene que ver primero, con las necesidades materiales e impersonales, segundo, las necesidades sociales, y tercero, las necesidades del desarrollo personal.

Entonces convendría también agregar que ser pobre es estar enfermo y no ser atendido por un médico, no poder ir a la escuela, no saber leer, no ser un ciudadano políticamente activo y no tener un buen trabajo. Desde esta visión, la pobreza en pocas palabras, se define como lo contrario a bienestar, porque quien está en una situación de bienestar y no de pobreza en una sociedad determinada, cuenta con todo lo que no tiene el pobre en una ampliación de la necesidades básicas.

Karl Marx entendió la pobreza, como un problema social que provenía directamente del sistema socio-económico, que está relacionado con las relaciones de producción capitalistas y la acumulación de la riqueza en unas pocas manos. En América Latina por ejemplo, se dan muchos casos de esta concepción de la pobreza. De acuerdo

a lo que propone Álvarez (2005), la mercantilización de las relaciones del capital y el trabajo, se han realizado bajo los principios capitalistas de una condición perjudicial para los trabajadores de la región.

Estas desventajas se traducen por tradición en salarios insuficientes, formas precarias de contratación de la fuerza de trabajo, relaciones laborales semi- serviles, discriminación social y étnicas, insuficientes servicios públicos, sociales, de salud, vivienda y educación. Es decir, una serie de condiciones, políticas, económicas y sociales que han favorecido la producción y reproducción de la pobreza. Este sistema económico injusto y desigual, le ha traído pobreza a los que no trabajan y, aunque suene paradójico decirlo, también a los que trabajan.

En las sociedad capitalista la tendencia ha sido la de culpar a los pobres de su propia situación. Se les responsabiliza por ello, se explica que los pobres son pobres porque no cuentan con la necesaria ética de trabajo, no cumplen con las normas exigidas por la sociedad para vivir en armonía e ignoran la virtud, la honradez y la disciplina.

En la teoría de la nueva pobreza urbana (1996), la subclase o *underclass*, ha sido acuñada por Auletta (1982) y desarrollada por Wilson (1987). De acuerdo a sus principios se habla de una «nueva pobreza» cuyas

características principales serían: que es fundamentalmente urbana, puesto que se evidencia su desarrollo en las ciudades.

Consideraciones finales

La pobreza se padece en América Latina. Así, por ejemplo, en México, Argentina, Brasil, Colombia, Venezuela, la pobreza de las ciudades grandes, de las megalópolis, de sus capitales está ligada al declive de las condiciones de vida, a la ausencia de servicios, a la economía de servicios de baja cualificación, a la inseguridad; que afecta especialmente a grupos minoritarios étnicos, así como a los nuevos inmigrantes procedentes de las zonas rurales; y afecta más a las mujeres y los niños que a los hombres.

Pienso que se puede acuñar la idea de Monreal (1996), quien sostiene que la pobreza no se define por las características de la población a la que afecta, sino por el sistema de procesos que la generan. Para ella la globalización de la economía y la internacionalización del capital han dado lugar a una nueva división mundial del trabajo, para cuyo acometimiento se han llevado a cabo una serie de políticas de ajuste a nivel nacional, regional y local que han conllevado el aumento de la pobreza.

La globalización económica, los cambios en la división internacional

del trabajo y las políticas de reajuste económico implementadas para adaptarse a estos cambios globales están dando lugar al desarrollo de la pobreza urbana y su cultura.

El concepto de “cultura de la pobreza” fue acuñado por Oscar Lewis hacia 1959 en su trabajo *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. Este texto nos introduce en de una visión antropológica con la que se postula que la pobreza en una situación que en cierta forma se crea y reproduce por sí misma, en una especie de espiral cultural. Literalmente Lewis lo plantea así:

Uno puede hablar de la cultura de la pobreza, ya que tiene sus propias modalidades y consecuencias distintas sociales y psicológicas para sus miembros. Me parece que la cultura de la pobreza rebasa los límites de lo regional, de lo rural y urbano, y aún de lo nacional. (Lewis, 1961: 17)

Como podemos apreciar, para este autor, el estilo de vida y los valores que conforman la cultura del contexto donde se localiza el fenómeno de la pobreza, constituye el ambiente en el que coinciden: alta proporción de familias encabezadas por mujeres, acortamiento del período de niñez, escasa organización social, individualismo, insolidaridad, ausencia de participación socio-política, apatía, resignación, que a su vez se transmite de una a otra generación reproduciendo la pobreza indefectiblemente.

De esta manera podemos suponer que, si un individuo cualquiera ha sido socializado en este contexto cultural de la pobreza, mantendrá sus prácticas sociales y discursivas de forma definitiva. La cultura de la pobreza aísla al pobre y los somete a sus designios. Tiene sus rasgos. Con ella ocurre algo semejante a lo que sucede con la herencia genética. Confina al hombre a su situación y le impide aprovechar las oportunidades y posibilidades que la sociedad le podría ofrecer.

Referencias bibliográficas

- ÁLVAREZ, SONIA. 2005. **Trabajo y producción de la pobreza en América latina y el Caribe**. CLACSO. Buenos Aires.
- AULETTA, KEN. 1982. **The underclass**. Random House. New York.
- BORN, M. Y EGIDO, A. 1991. **La otra cara de la ciudad: los pobres en el contexto psicosocial del bienestar**. Siglo XXI, México.
- CHUA, AMY. 2003. **El mundo en llamas**. Ediciones B. Barcelona.
- GIÖRGYMÁRKUS. 1985. **Marxismo y “antropología”**. Ediciones Grijalbo, México.
- LEWIS, OSCAR. 1961. **La cultura de la pobreza. Cinco familias**. Fondo de Cultura Económica, México.
- MONREAL, PILAR. 1996. **Antropología y pobreza urbana**. Los Libros de La Catarata. Madrid.
- RIVERO, CARMEN. 2006. **El proceso de empobrecimiento**. Degal, Valencia, Venezuela.

ROWNTREE S. BENJAMIN.1901.
Poverty: A Study of Town Life. Mac
Millan. Londres.

SEN, AMARTYA. 1999. **Desarrollo y
libertad.** Planeta. Barcelona.

WILSON, WILLIAM. 1987. **The Truly
Disadvantaged: The Inner City, The
Underclass, and Public Policy.** Chi-
cago: The University of Chicago Press